

Para Bolivia,
con un abrazo gran-
de. Argentina
Buenos

araña fue espacio de luz y de infancia.

Tierra

Amplia mano de río.

Palabras.

Silencios.

Mundos inventados.

La pasión y el verbo

Un gran dilema de amores

El color que la aguarda.



A mi padre

na tarde de sol iniciaste el descanso;
te fuiste, te cerraron los ojos y lloraron;
dia trece de enero, domingo de verano,
inauguró tu muerte mi temprano calvario.
Plumas de un nido roto cubrieron esa siesta
los ladrillos del patio,
y tu esperanza rubia que iba a cumplir cuatro años,
en un rincón, descalzo, se dormía llorando
junto a un abecedario,
dos patitos de yeso y un plato con duraznos.
Te dormiste; tu sueño despertaba mi sueño
en el verano.
Ya para mi no habría ni un bichito de luz
atrapado en un vaso,
ni el sillón por las noches, ni el sabor de tu amargo,
ni jarros en la escuela ni alcanñas de barro,
ni ciencias naturales que enseñar al hermano.
Asombro de vertientes, palomas y algarrobos
tus ojos se guardaron;
en las manos llevaste misterios de relojes, de
tejas y de barcos,
y se durmió en tu pecho de cuarenta y cinco años,
tu corazón, latiendo por la paz en el mundo

y el amor entre hermanos.

Velando tu descanso enlutaron los grillos esa
noche su canto,

hicieron un silencio las ranas del bañado y callaron
los pájaros,

se contaban tu ida las flores y los pastos
y bien dijo un paisano que el campo entero llora
cuando se muere un gaucho.

Se guardó el viejo arroyo en su marcha hacia
el río

la última tibieza de nuestros pies descalzos,
y unas lluvias de sauces y ceibos en la orilla
tu risa aprisionaron;

se olvidaba de a poco el rosedal del parque del
eco de tus pasos

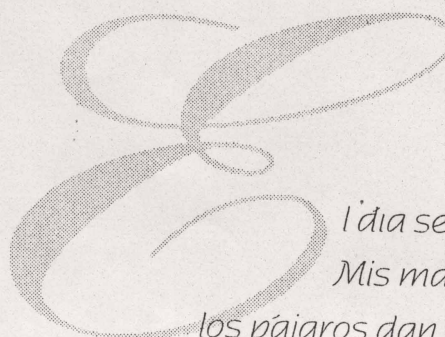
y al borde del barranco se quedaban sin nido tres
pichones piando.

Las páginas de un diario con una letra menos
tu apellido mostraron

anunciando tu ida un lunes de un nuevo año.

Te acompañó en el viaje, Cristo crucificado.

B. Moll



La pava

l día se edifica.

*Mis manos la requieren. Desde el jardín,
los pájaros dan gorjeos al sol y ella desde una
esquina de fuego se dilata*

y destie su pico un vapor de algodón.

*Su bruñida barriga guarda para mi tiempo,
el dulce sorbo lento, mi lujo superior,*

*y si tardan mis manos en urgirla se anuncia
con el repiqueteo de su húmedo tambor.*

*Mis dedos caben justos en su grácil corona,
moldeada la mano oscura inclinada al calor,
y al izarla presiento que dócil se me entrega
por su cuello la tibia sabia de un río en do.*

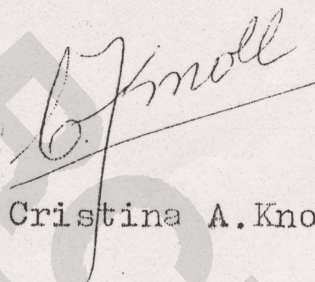
*Yo sé que fue un gran símbolo
ausente largos años.*

*Mamá-mamá ha crecido junto a ella; nos llamó
con su cálido hechizo su barriga de espejo
y en lluviosas jornadas a charlar nos juntó.*

*Las manos de mi madre le urgían a su vientre
el agua que espumaba dentro del mate fiel,
y su lustrada esfera nos recordaba a veces,
que el tiempo se nos iba. Mamá se fue con él.*

*Hoy sigue puntual ritmo parejo en la cocina:
se duerme cuando salgo, trajina cuando estoy*

y canta su sombrero si espera el té en el vaso
y si tarda rezonga su pico entre el vapor.
Amiga en las mañanas, compañera en las tardes,
compinche de mis fugas hacia adentro, yo sé
que no ha de reptirse el ritual en la lluvia
y que siempre iré sola y crecerá mi sed.
Seguirá su pancita reflejando mi cara,
gárgola gris su cuello cantará en la cocina,
y pompón su sombrero bailará hasta la noche
en que dé mi gran salto y viaje hacia otra vida.



Cristina A. Knoll